
Rubio Pobes, Coro (coord.), *Espacios de sociabilidad, espacios de identidad. País Vasco, 1876-1936*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 326p. ISBN: 978-84-1340-610-7. 26,00€ 

Sociabilidad, identidad y culturas políticas. Reflexiones preliminares (Coro Rubio Pobes). Cinco olas de sociabilidad republicana. El caso guipuzcoano (1868-1923) (Unai Belaustegi). Sociabilidad fuerista en el último tercio del siglo XIX. La Sociedad Euska-lerria (Coro Rubio Pobes). De la taberna a la casa del pueblo. Sociabilidades socialistas en la Vizcaya industrial de la Restauración (Sara Hidalgo García de Orellán). El Real Sporting Club de Bilbao. Ocio deportivo y política conservadora (1898-1936) (Eduardo J. Alonso Olea). Entre la política y la fe. Movilizaciones y sociabilidad de las derechas católicas vascoespañolas (c. 1890-1936) (Joseba Louzao Villar). Los batzokis del PNV (1894-1936). Mucho más que la sede de un partido político (Santiago de Pablo). Los pelayos tradicionalistas: una sociabilidad infantil a la defensiva (Francisco Javier Caspistegui). Asociaciones femeninas conservadoras vizcaínas en los años veinte y treinta. Acción Católica de la Mujer (María José Villa).

Siempre hay que celebrar académicamente la publicación de estudios que responden a nuevas líneas de investigación que permiten avanzar en el conocimiento del pasado, ya sea revisitando viejos temas desde una perspectiva diferente, ya construyendo nuevos objetos de análisis histórico. Algo de todo ello hay en la presente obra colectiva que tiene el indudable valor de ofrecer los primeros avances de una cuestión apenas explorada en el País Vasco, la de la importancia de los espacios de sociabilidad para la expresión y conformación de identidades colectivas, tanto de tipo ideológico y político, como nacional y/o regional.

Detrás de la propuesta hay un sólido proyecto de investigación que previamente ha estudiado en profundidad todo el abanico de culturas políticas existentes en el País Vasco y la Navarra contemporáneos, con atención no sólo a la trayectoria, ideología, programas, actividades o líderes de las distintas formaciones partidistas, sino también a otros aspectos menos tratados como los valores, discursos, ritos, símbolos y formas de sociabilidad que constituyen las señas de identidad de cada opción política. Es precisamente desde este interés tanto por las culturas políticas del espacio vasco-navarro como por la renovación en su enfoque desde el que el presente trabajo aborda la centralidad de los espacios de sociabilidad, entendidos como «territorios simbólicos y pedagógicos, para la experiencia en grupo y el aprendizaje político, que facilitan la identificación de las personas con una determinada cultura política y con una determinada identidad nacional o regional asociada a ella». Podría decirse que, en el planteamiento de la obra coordinada por Coro Rubio, directora también del citado proyecto que la enmarca, se cruzan y enriquecen mutuamente dos grandes áreas de investigación: la de la sociabilidad, de larga trayectoria, y la más reciente de las culturas políticas, con un resultado, sin duda, novedoso y alentador para futuros estudios.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DE LA LINGÜÍSTICA
Y GEOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

Bajo esta nueva mirada, muchos de los ámbitos de la sociabilidad formal (círculos, casinos, casas del pueblo, clubs deportivos...) e informal (manifestaciones, banquetes, homenajes, fiestas...) que, siguiendo la tipología de Agulhon, poblaron el espacio público en el País Vasco durante la Restauración y la II República se nos descubren en toda su potencialidad identitaria y política al propiciar el encuentro de gentes afines y la recreación de una comunidad diferenciada, en la que cada quien tuvo ocasión de «vivir» su propia cultura política y «experimentar» la nación o la región. Nada resultaría casual en aquel empeño por apuntalar los rasgos definitorios de cada corriente, y por ello en el presente estudio se abordan cuestiones que van desde la propia decoración de los locales, con sus banderas, rótulos e imágenes de sus líderes políticos, hasta el tipo de actividades desarrolladas por cada formación (conferencias, concursos, talleres, competiciones deportivas...), pasando por las diferentes dinámicas de actuación desplegadas (más masivas y cercanas a la calle, en algunos casos, más restringidas y elitistas, en otros) o por los distintos modos de hacer política, que en muchas ocasiones desdibujaron la tradicional línea divisoria entre sociabilidad formal e informal.

En un estudiado afán por ofrecer una panorámica lo más completa posible, la obra registra todas las culturas políticas del período y desarrolla preferentemente el tipo y el espacio de sociabilidad más genuinos en cada caso, permitiendo al lector una visión comparativa muy enriquecedora. La lectura de todos los textos confirma, de hecho, cuántos eran los aspectos en común de aquellas sociabilidades interseculares, pero también descubre hasta qué punto las diferencias en el modo de socializar eran reflejo de un distinto modo de concebir la política entre unas familias políticas y otras, y cuán diferentes podían llegar a ser también las estrategias de politización. La amplia muestra de espacios y modos de sociabilidad estudiados así parece corroborarlo: es de reseñar que algunos son relativamente conocidos (casinos republicanos, casas del pueblo socialistas, batzokis nacionalistas...), pero que han sido estudiados desde un enfoque actualizado y sugerente, en tanto que otros resultan quizá más novedosos (el encuadramiento político de la infancia entre los integristas-traditionalistas, o el papel de las instituciones y asociaciones religiosas en el aprendizaje ciudadano de los católicos) en su apuesta por abrir nuevos ángulos de análisis.

Sin duda, el buen resultado de conjunto se debe también a que la autoría de los distintos capítulos corre a cargo de especialistas en cada materia, conocedores de las culturas políticas que estudian y, en buena medida, igualmente renovadores de su propio campo de estudio, que ahora indagan desde el ámbito de las sociabilidades. Un último aspecto que contribuye a la calidad de la obra es la cuidadosa y acertada selección de imágenes de archivo que acompañan a cada capítulo y que en todos los casos cumplen con su finalidad informativa y evocadora. Podría avanzarse, por tanto, que estamos ante un estudio colectivo novedoso en cuanto a su enfoque general, al contenido de cada una de sus aportaciones y al cuadro de conjunto resultante, pues de todo ello deriva una visión de la realidad política vasca de entresiglos hasta ahora no formulada, que enriquece nuestro conocimiento de aquel tiempo y que abre una línea de investigación que se promete fructífera.

La publicación se articula en torno a ocho trabajos precedidos de unas reflexiones preliminares en las que la coordinadora del proyecto, Coro Rubio Pobes (UPV-EHU),

contextualiza sólidamente el planteamiento general de la obra en el marco de los estudios —internacionales y nacionales— sobre sociabilidad, haciendo partícipe al lector del objetivo principal de analizar dicha «sociabilidad desde la perspectiva de las culturas políticas, como componente fundamental de ellas y como espacio de construcción y socialización de identidades políticas».

Abre el conjunto de aportaciones la de Unai Belaustegi (UPV-EHU), «Cinco olas de sociabilidad republicana. El caso guipuzcoano (1868-1923)», centrada en el estudio de los casinos, principales centros de sociabilidad de esta cultura política. El autor distingue cinco períodos de intensidad asociativa coincidentes con otros tantos momentos de un mayor protagonismo político republicano en Guipúzcoa. El primero de ellos, el Sexenio, registró la aparición de los primeros espacios de sociabilidad, si bien los centros con mayor apoyo social y continuidad, aglutinadores de las distintas corrientes internas, se crearon en una segunda etapa que, iniciada en 1887 al calor de la nueva Ley de Asociaciones, se vio luego favorecida por el intento de unión republicana de Salmerón en los 90. Un nuevo impulso (1900-1908) vino de la mano de la formalización de la Unión Republicana (1903), que trajo aparejada la aparición de un nuevo casino en la capital y asimismo la fundación de numerosos centros de juventudes. La cuarta ola (1909-1914) transcurrió entre la creación de la Conjunción Republicano-Socialista y el inicio de la Gran Guerra y se caracterizó por sus éxitos electorales, pero también por la reorganización de un socialismo competidor, que acabó propiciando la inauguración de centros republicanos en coalición con los liberales. Los últimos años aquí estudiados fueron de decadencia y registraron un postrer intento por parte de las juventudes de aunar a todas las facciones. La geografía de todos estos centros de sociabilidad republicanos fue sobre todo urbana, aunque también tuvo implantación rural, y su perfil social combinó espacios más clasistas con otros (sobre todo de la rama federal) más populares.

«La sociabilidad fuerista en el último tercio del siglo XIX. La Sociedad Euskalerrria», estudiada a continuación por Coro Rubio, analiza en profundidad la primera y única asociación formal netamente fuerista del País Vasco. Indica con acierto la autora el contraste entre la propuesta política no moderna que representaba la citada Sociedad —la de un regionalismo fuerista defensor de una visión romantizada del pasado foral— y el despliegue por parte de sus seguidores de una sociabilidad totalmente adaptada al nuevo tiempo de la sociedad de masas, que se canalizó principalmente a través de banquetes de fraternidad vasco-navarra, juegos florales, conmemoraciones públicas o manifestaciones fueristas. Una nueva mirada atenta al peso simbólico e identitario de elementos como la prensa afín, la decoración del local, los lemas coreados o el contenido de los brindis, aspectos hasta ahora apenas considerados, se entrecruza en el texto con el relato detallado de la evolución de aquella cultura política, que acabó reflejando como ninguna otra la tensión entre patriotismos que anidó en la sociedad vasca finisecular. Sostiene la autora, de hecho, que el final de la Euskalerrria vino precipitado por la división interna desencadenada a raíz del envío de un empréstito para la guerra en Cuba, decisión que llevó a los euskalerrriacos disidentes a transitar hacia el nacionalismo vasco, al que aportarían su sesgo moderado y autonomista.

En paralelo a la progresiva desaparición de la opción fuerista tuvo lugar la emergencia de una nueva cultura política, el socialismo, cuya impronta particular es estudiada



Universidad
de Navarra

FAACUAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

por Sara Hidalgo (UPV-EHU), en el capítulo titulado «De la taberna a la casa del Pueblo. Sociabilidades socialistas en la Vizcaya industrial de la Restauración». Una perspectiva novedosa, la de la historia de las emociones, permite iluminar el tránsito desde un primer tiempo en que la taberna, «refugio emocional» del obrero frente a la mirada estigmatizadora del burgués, fue el centro de un ocio y de un despertar político asentados en una cultura popular, a un segundo tiempo, ya iniciado el siglo XX, en que sobre todo por influencia de las Juventudes Socialistas de Bilbao (1903), las primeras de España, el movimiento hizo suyo el discurso antialcohólico de los médicos sociales y se impuso una nueva sociabilidad enaltecida de la educación y de la moralización de la militancia. El espacio del nuevo estilo emocional fue la «casa del Pueblo», referente por antonomasia del partido, un lugar para la educación, la cultura, el aprovisionamiento o la propaganda, que contribuyó decisivamente a la consolidación de la nueva cultura política socialista en su objetivo principal de dignificación del obrero.

La incardinación del ocio en la política adoptó su propia forma en el campo del liberalismo conservador. Así lo estudia Eduardo J. Alonso Olea (UPV-EHU) en un nuevo capítulo de la obra titulado «El Real Sporting Club de Bilbao. Ocio deportivo y política conservadora (1898-1936)». Acorde con el tipo de sociabilidad elitista y difuminada característica de los viejos partidos de notables, entre los liberales bilbaínos, y sobre todo entre los afines al conservadurismo y al maurismo, fueron los vínculos sociales y las relaciones personales los que precedieron a la articulación política, de tal modo que, como atinadamente hace notar el autor, aquella asociación social y deportiva acabó convirtiéndose en un espacio de sociabilidad política conservadora. El activo más importante fue el propio monarca Alfonso XIII, aficionado a los deportes náuticos y asiduo a las regatas del Sporting, cuyas visitas permitieron que la elite bilbaína pudiera tejer sus redes políticas con miembros de las más altas instancias del Estado.

En el siguiente capítulo, «Entre la política y la fe. Movilizaciones y sociabilidad de las derechas católicas vascoespañolas (c. 1890-1936)», Joseba Louzao (Universidad de Alcalá) reafirma su tesis de la conformación en los años interseculares de una «cultura política católica transversal e interclasista», que recorrería una amplia nómina de partidos, desde el carlismo al conservadurismo autoritario o las posiciones fascistas, y a la que cabría caracterizar por su antiliberalismo, nacionalcatolicismo e identidad martirial. El autor argumenta cómo en la consolidación de aquella cultura tuvieron una importancia decisiva múltiples espacios de encuentro e iniciativas alentados por la Iglesia —ya fueran los propios lugares de culto, cofradías, asociaciones piadosas o congregaciones, ya colegios regentados por religiosos o sindicatos y círculos católicos obreros—, generadores de una sociabilidad que «alimentó una autodefinición católica frente a las fuerzas anticlericales» y que se afianzó en el ciclo de movilizaciones en torno a la cuestión religiosa del primer tercio del siglo XX. La misma exaltación devocional del período, ejemplificada en el auge de las peregrinaciones marianas o en la construcción del monumento al Sagrado Corazón en la capital bilbaína, actuaría en idéntico sentido movilizador.

Dentro de esta órbita católica, el Partido Nacionalista Vasco, la fuerza política más joven y con más futuro de entre las aquí estudiadas, impulsó desde un principio una sociabilidad mucho más densa y definida en su objetivo claro de constituirse en partido-comunidad. Un nuevo capítulo, «Los batzokis del PNV (1894-1936). Mucho más que la

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

sede de un partido político», cuyo autor es Santiago de Pablo (UPV-EHU), revaloriza el papel nuclear de dichos centros nacionalistas, auténtico «corazón de la cultura política *jeltzale*». Fue en ellos donde se consolidó una identidad cultural anclada en lo autóctono y reprobadora de todo lo español; fue en ellos también donde confluyeron la propia estructura del partido y las demás agrupaciones sectoriales de mujeres, niños y jóvenes, facilitando las «cadenas familiares de transmisión de la ideología nacionalista»; y fue en ellos, por último, donde a través de la programación de las más diversas actividades —conferencias, mítines y reuniones junto a representaciones teatrales y musicales, fiestas, concursos, danzas... y, por supuesto, deporte—, en un entrecruzamiento de sociabilidad formal e informal, se trató de ofrecer la más completa oferta de ocio al servicio de la causa.

Un nuevo estudio de la obra nos confirma en la idea de que no siempre unas formas modernas de sociabilidad se correspondían con una apuesta política joven o avanzada; a veces, de hecho, ocurría lo contrario, como lo demuestra Francisco Javier Caspistegui (Universidad de Navarra) en el capítulo titulado «Los Pelayos tradicionalistas: una sociabilidad infantil a la defensiva». El autor contextualiza la aparición de esta agrupación infantil a principios del siglo XX en el marco de una revalorización social de la infancia y la juventud, cuya movilización contra el liberalismo había empezado a ser ya contemplada por la propia Iglesia. El integrismo guipuzcoano se adelantó a otros partidos políticos en esta estrategia: en 1909 creó en San Sebastián la primera agrupación de juventudes integristas de España, y en 1914 introdujo en ella la sección de niños de 10 a 16 años, que quedó bajo la protección de San Pelayo, el niño santo del siglo X. Su programa combinaba el aprendizaje de la doctrina integrista, editada en forma de catecismo, con conferencias, paseos y deporte. No sin vicisitudes, los Pelayos pervivieron hasta la guerra civil, pero desaparecieron ante los nuevos requerimientos del incipiente totalitarismo español, poniéndose así fin a una iniciativa pionera de lo que podría calificarse como modernidad defensiva, según la atinada interpretación del autor.

Cierra la obra colectiva la aportación de María José Villa, «Asociaciones femeninas conservadoras vizcainas en los años veinte y treinta. Acción Católica de la Mujer», que pone el foco en una realidad novedosa como lo fue el auge del reformismo católico femenino una vez iniciado el siglo XX. Este encuadramiento asociativo femenino tuvo mucho que ver con la propia reformulación discursiva de la Iglesia a favor de un papel más activo para la mujer y así mismo con la necesidad de contrarrestar el avance amenazador del feminismo laico. Tras un primer movimiento volcado sobre todo en la beneficencia, la nueva respuesta asociativa femenina católica representada por la citada Acción Católica de la Mujer, en nuestro caso de Vizcaya, consiguió tener una amplia implantación social con su programa de defensa férrea de la familia y las tradiciones y con una visión feminista que, sin poner en cuestión los roles de género, abogó por el protagonismo de la mujer en la mejora de su propia situación social, jurídica y económica. La ACMV logró igualmente convertirse en escuela para la ciudadanía política femenina, como pudo apreciarse ya en el tiempo de la II República.

La lectura de estas páginas no hace sino ratificar el decidido peso de la sociabilidad en todas sus formas en los procesos de politización de las diferentes culturas políticas del País Vasco durante los años interseculares. Por otro lado, este enfoque ayuda también



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA: RECENSIONES DE LIBROS

a ponderar que, más allá del antagonismo ideológico que enfrentaba a unas y a otras, los nuevos comportamientos, gustos y roles propios de una sociedad de masas se iban imponiendo en el conjunto de la ciudadanía, modernizando la vivencia política en general, incluida la de los partidos declaradamente contrarios a la modernidad. Estas y otras paradojas, como la que constata la difusa línea que separaba la sociabilidad formal de la informal, cuya prevalencia, por otra parte, no siempre quedaba clara, invitan a reflexionar una vez más sobre el delicado juego de equilibrios entre cambios y permanencias y, en última instancia, sobre las complejas raíces de nuestra realidad política contemporánea. Entiendo que la obra que aquí se reseña tiene, entre otros, el mérito de su apuesta novedosa y de su capacidad para suscitar nuevos interrogantes, y ello la hace acreedora de una clara valoración positiva.

Coro Rubio Pobes es Doctora en Historia Contemporánea y profesora en la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. Sus investigaciones se han desarrollado principalmente en el campo de la Nueva Historia Política y de la Cultura Política, centrándose en el estudio de la formación del Estado-nación en la era del liberalismo, los procesos de nacionalización, los regionalismos y la construcción de identidades colectivas. Entre sus publicaciones cabe destacar *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra, 1875-2020* (2021, coordinadora y coautora); *Breve historia de Euskadi. De los fueros a nuestros días* (2020, coautora); *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales* (2003); o *Revolución y tradición. El País Vasco ante la revolución liberal y la construcción del Estado español* (1996).

María del Mar Larraza Micheltorena
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0003-1130-714X>

